



## 2.2 Sacharuna

Mercedes Jacanamijoy  
Etnoeducativa Rural Bilingüe Inga Iachai Wasi Carlos Tamabioy.  
Cabildo Indígena Inga de Santiago Putumayo C.

**E**sta historia inicia con los recuerdos de mi infancia, alrededor de la tulpa en compañía de mis abuelos maternos. Para plasmar la historia en la actualidad acudo a la memoria de mi padre Justo Jacanamijoy y a la de mi comadre Jesusa Mojomboy. Dedico esta historia a toda mi familia y amigos que han sido las personas que me han impulsado a escribir. Agradezco a la revista Yachay-Kusunchi por la invitación.

### SACHARUNA

Sacharuna (Sacha: árbol. Runa: mujer o persona) era una mujer que no había probado sal, auca o salvaje, gente de espíritu, so-

brenatural con la gran misión de proteger la Alpa Mama (Madre Tierra). Los mayores la describen como un ser extraordinario, dicen que tiene un cuerpo supremamente delgado y de elasticidad inimaginable a tal punto que puede pasar por las rendijas de una casa en madera; la gente dice que es tan gorda como un dedo pulgar, alta como el humo, sus raurukuna (dedos) largos como los de un dibujante. Su cabello es lacio, grueso -como la una crin de caballo-, largo que llega hasta el suelo y con el cubre su rostro. Con gran esfuerzo mira a su alrededor, sin embargo, cuenta con un olfato prodigioso mejor que el de un alku (perro) a tal punto que puede diferenciar la presencia de un ser extraño (persona o animal) en el páramo.

Cuenta la historia que Sacharuna pasaba sus días felices en el Páramo de Bordoncillo<sup>52</sup>. Su casa era la copa de un árbol de Chakilulu el cual estaba junto a los carrizos, junquillos, árboles con barbáchas, wicundos, nidos de pájaros y ratones, bejucos enredados entre sí, y todo en conjunto mantenía el calor de aquel maravilloso lugar. Como si fuera un ave, se posaba en la cima o copa de los árboles más altos que se encontraban en el páramo. Desde ahí divisaba o miraba cada rincón de tan hermoso lugar, lo hacía de un extremo a otro sin perder nada de vista con el fin de detectar algún peligro.

Sacharuna contaba con un gran oído; desde muy lejos podía escuchar la voz de las personas que caminaban por los alrededores del páramo y, cuando las sentía muy cerca, se cubría y se escondía con las espesas y blancas nubes del Iura Kuichi o Arco Blanco de la noche más oscura. Cuando ella estaba triste, alegre o enojada actuaba de forma negativa hacia las personas que pasaban por el páramo. Las mujeres o los hombres sufrían de mal viento, mal de monte; los síntomas eran sentir la cabeza hueca y escuchaban zumbidos o silbidos del viento, se podía sentir frío

<sup>52</sup> Páramo del Bordoncillo ubicado en Santiago, Putumayo (Colombia).

o cualquier otro síntoma extraño sin explicación y confusión en el cuerpo y en el espíritu, como dicen “cuerpo presente, espíritu ausente”. Para los mayores, el páramo es un lugar sagrado y, por ende, se guarda respeto. Tradicionalmente, los taitas, al pasar por este lugar, hacían rituales donde ofrecían copal, incienso, tabaco y chundur.

Cuando el sol estaba en lo más alto y sus rayos eran muy fuertes, Sacharuna tomaba su tiempo para bañarse. Su lugar favorito era un chorro de la quebrada Kilimsa Iaku, durante su baño utilizaba armanga iuiu (planta del Páramo, con olor a jabón que alisa el cabello, quita los hongos de la cara y se utiliza también para lavar la ropa), secaba su cuerpo con las nubes espesas que parecen lana de oveja tizada, tomaba su tiempo para desenredar su larga y gruesa cabellera hasta lograr un liso perfecto, y, por último, descansaba hasta que se cansaba como un bebé sin obligación.

En las mañanas, muy precavida, salía a recoger plantas medicinales; recogía guayabilla, granicillo, frailejón, poleo silvestre, manzanilla y cilantro cimarrón; por si le llegara a doler el estómago por frío o por visita de luna. Al mediodía se servía el delicioso néctar de las flores frescas, de frutos y de tallos tiernos; diversidad de especies que le ofrecía el páramo entre ellos el chakilulu, wikundos, cogollos y flores de palmitos, bumamaki (yarumu), maco silvestre, chiwilla (piñuelas), moras y demás. En las tardes, cuando tenía sed tomaba agua de flores. Para prevenir el catarro o el dolor de los huesos tomaba agua de canelón, y por último, para endurecer los dientes masticaba hojas tiernas de arrayán.

Dentro de las actividades que desarrollaba estaba el convocar y reunirse con los pájaros, con ellos debatía sobre el futuro del páramo. Entre los asistentes se podía encontrar al alpa pikudu pisku (cucurucu), al kaspi pikag pisku (pájaro carpintero), al kuisu pisku (pájaro muchilero), al kurikingui (gavilán de la montaña), al kuskungu (búho morrocoy), al chankual (pájaro soledad), a la

chiwaku (mirla negra), a la chupa parka (yegüita o tjereta), al shulupchi (gorrión), al páramo pisku (azulejo), a la julín pisku (pava), al pikudu pisku (tucán paletón), al kindi, kindi kuchara (colibrí), al waitaj pisku (pato), al wagra pisku (ave de toro) y al wiritu (loro).

Algunas noches de luna nueva preparaba y tomaba purgante de páramo shishaja para proteger su sabiduría de sinchi mama (mujer sabedora), y para endurar su fuerza tomaba zumo de kuiangilla paletón. Al mismo tiempo, bajaba al Valle (hoy Valle de Sibundoy) para llevar purgantes de borrachera como kindi, tinshi y kariwambra (colibrí, buena pinta y niño; clases de borracheras).

Para fortalecer su cuerpo y su espíritu tomaba uinja ambi, barbasco o ancash tughtu (remedio amargo), este ritual lo hacía en compañía de la ardita (ardilla), el sacha alku (lobo), el sacha misitu (tigrillo), la sacha kui (pintadilla), la kusumbi chucha (raposa), la sachuku wagra (danta), el michichin (erizo), el Taruka (venado), la iaku alku (nutria), el iaku ukucha (ratón de agua), el conejo y el oso. Durante el ritual los animales pequeños con cariño y mucha dedicación cuidaban a los grandes.

Dedicaba tiempo para limpiar el Páramo, ritual que utilizaba para que los que comían sal no se queden viviendo ahí, pues su sungu (corazón) le avisaba que en el futuro próximo habría dificultades y su lluki ñawi iapa rapiarkurka (movimiento involuntario del parpado izquierdo) confirmaba el presagio; este presentimiento la hacía pasar muchos días y noches tristes, su frente le anunciaba que pronto llegarían al páramo personas con malas intenciones y malos pensamientos que acabarían con la armonía de tan maravilloso lugar y que al final la podrían desterrar. Las personas que llegarían venderían el agua, la tierra, los animales, las plantas y cuanta riqueza puedan encontrar.

La armonía, la paz y la tranquilidad del Páramo del Bordoncillo habían llegado a su fin con el conflicto Colombo Peruano. Sacharuna empezó a tener graves problemas. Las runakuna (personas) que comían sal, ají y otros condimentos empezaron a adentrarse en el páramo. Durante su estancia prendían candela, construían ranchos y gastaban madera sin medida. Cuando se marchaban se llevaban el agua, ramo, cosechaban remedios en exageradas cantidades, tanto que lo desperdiciaban; cazaban los animales y los llevaban para comercializarlos en Pasto. Por otro lado, los arrieros arreaban sus recuas borrachos y, en el trayecto, solo hablaban groserías.

Lo que hacían las runakuna en su hogar, en su territorio, hizo despertar el enojo en Sacharuna; en busca de ahuyentar a las personas que llegaban a su páramo desarrolló un plan de escarmiento que, entre otras cosas, consistía en quitarle a los niños las madres que se quedaban solas en las noches en sus ranchos, les apagaba o no les permitía prender candela y los dejaba pasmarse de frío hasta morir pegados en el barro. Los hombres optaban por dormir en grupos, sin embargo, cuando lo hacían en impar Sacharuna tomaba al que quedaba en el centro, y lo llevaba a las cuevas de peñas profundas donde viven los gallinazos y las águilas. En algunas ocasiones podían salir, otras veces morían de hambre, de soledad y de tristeza.

Ante estos sucesos, seis sinchis (médicos tradicionales) tomaron la decisión de hacer un ritual con el fin de hablar y llegar a un acuerdo con Sacharuna. Para tal evento se prepararon con copal, waira chundur (chundur del viento) y agua.

Una noche de luna llena subieron al páramo tazando (calculando) que llegarían a las once de la noche y comenzar el ritual a las doce de la noche. Llegando tomaron remedios para la protección, quemaron sahumero con mucho incienso y se reunieron en un rancho muy cerrado. Se amarraron entre sí con los ceñidores (fajas blancas anchas) curados con chundur con el fin de evitar

que se los lleve. Cuando llegó la hora, el silencio de la noche se interrumpió con el silbido fuerte del viento y empezó a sentirse un frío que traspasaba los huesos. El aire se sentía tan pesado que dificultaba la respiración y, en un momento dado, se empezó a sentir mucho miedo.

Como Sacharuna eran tan delgada entró con facilidad al lugar y buscaba a la persona que estaba en el centro. Al no encontrar a nadie decidió irse; lo hizo cantando y pidiendo al poderoso que llegara el verano. Cuando todo parecía calma, Sacharuna regresó con mucha fuerza e intentó llevarse a todos los seis sinchis. Entonces, unieron sus poderes y de esta manera pudieron atraparla. En ese momento, el fin de los sinchis cambió y decidieron llevarla al templo para bautizarla; así creían que podrían quitarle lo salvaje.

Con mucha dificultad la llevaron hasta el pueblo Santiago Manoy y estando muy cerca del templo los sinchis, con mucha dificultad, le pusieron un rosario, sin embargo, ella, con mucha rabia y fuerza, lo arrancó. En seguida le pusieron un escapulario y con ello lograron someterla a tal punto que lloró, sus lágrimas eran muy grandes, del tamaño de un huevo de chumbo y su propósito era inundar el lugar. Con mucho esfuerzo intentaron entrarla al templo, pero ella con todas sus fuerzas pudo soltarse de manos de los sinchis y, con agilidad, brincó hasta el campanario, luego a la torre y, en seguida, hacia la plaza, que, en la actualidad, es el parque del municipio de Santiago. Después se elevó, se fue diciendo adiós; con sus brazos hacia movimientos rápidos entrecruzados a una velocidad similar al del movimiento de alas de un colibrí. Ese movimiento producía luces como de véngala y sonidos como del estallido de la pólvora, tas, tas, tas... pum... como si fuera una fiesta importante. Al final, una nube blanca la recibió, la envolvió y la llevó hasta su lugar de origen "el hermoso Páramo de Bordoncillo".

Sacharuna es el espíritu que cuida el páramo, un ser maravilloso y sobrenatural que no ha olvidado su misión en la tierra; pero el hombre en su ambición y sed de poder la ha desafiado. En la actualidad, se está construyendo la vía Santiago-El Encano, Sacharuna no ha dejado poner adoquines en la carretera que pasa por el páramo, y el hombre, con tanta ciencia y tecnología, ha olvidado que existen fuerzas sobrenaturales que no se pueden controlar.

En el pasado, cuando las personas viajaban desde el Valle de Sibundoy hacia la ciudad de Pasto, el trayecto se hacía por la vereda Espinayaco, por ende, no se atravesaba el páramo del Bordoncillo ni se llegaba a lo que hoy se conoce como corregimiento del Encano.

Los mayores hablaban que, en el pasado, había diferentes seres y existencias en la tierra a los que les fue encomendado el cuidado de lugares, y estos espacios eran o son considerados sagrados y la única manera de tener su respeto y hasta su ayuda era buscar la amistad con estos espíritus. Hoy es vital buscar una relación de amistad con Sacharuna.